



La inmigración marroquí en la Comunidad Valenciana

Juan David Sempere Souvannavong

La Comunidad Valenciana es, desde hace varias décadas, un polo de fuerte inmigración nacional, europea y, más recientemente, extracomunitaria. En esta comunidad autónoma reside el 10,5% de la población total de España y el 10,9% de los 1.647.011 extranjeros con permiso de residencia que había a finales de 2003, con lo que esta autonomía es la cuarta de España en el número de extranjeros¹.

Si la presencia europea se debe esencialmente a las buenas condiciones climáticas (los británicos siguen siendo el principal colectivo extranjero por permisos de residencia), la inmigración laboral es básicamente el resultado del fuerte dinamismo económico que conoce esta región. En la Comunidad Valenciana encontramos una red importante y relativamente equilibrada de ciudades grandes y medias (14 poblaciones de más de 50.000 habitantes); comarcas con una agroindustria muy dinámica de cítricos, hortalizas y frutales; un sector de la construcción en plena expansión; una extraordinaria actividad turística en todo el litoral; varias zonas de industria endógena y una fuerte proporción de economía sumergida en casi todos los sectores. Estos factores conjugados con su situación demográfica y su ubicación espacial (en pleno eje mediterráneo) ayudan a entender el papel que la mano de obra y la inmigración extracomunitarias tienen en esta zona.

Evolución y distribución del colectivo marroquí

La presencia magrebí en la Comunidad Valenciana es antigua y se debe en gran parte a la fuerte relación que siempre ha tenido el Levante de la Península Ibérica con Argelia. De hecho, y según todas las fuentes estadísticas, los argelinos tienen en esta autonomía su principal colectivo en España (6.530 personas con permiso a finales 2003), una cifra que no deja de ser inferior a la de los marroquíes. La presencia de estos últimos en la Comunidad Valenciana se remonta a la segunda mitad de los años 1980, cuando aparecieron los trabajadores en la agricultura de varias zonas de esta autonomía y en particular, en los cítricos del norte de la provincia de Castellón, en la huerta de Valencia y en la agricultura intensiva de flores y hortalizas de El Pilar de la Horadada, en el extremo sur de la provincia de Alicante.

Desde mediados de los años 1990, se asiste a un

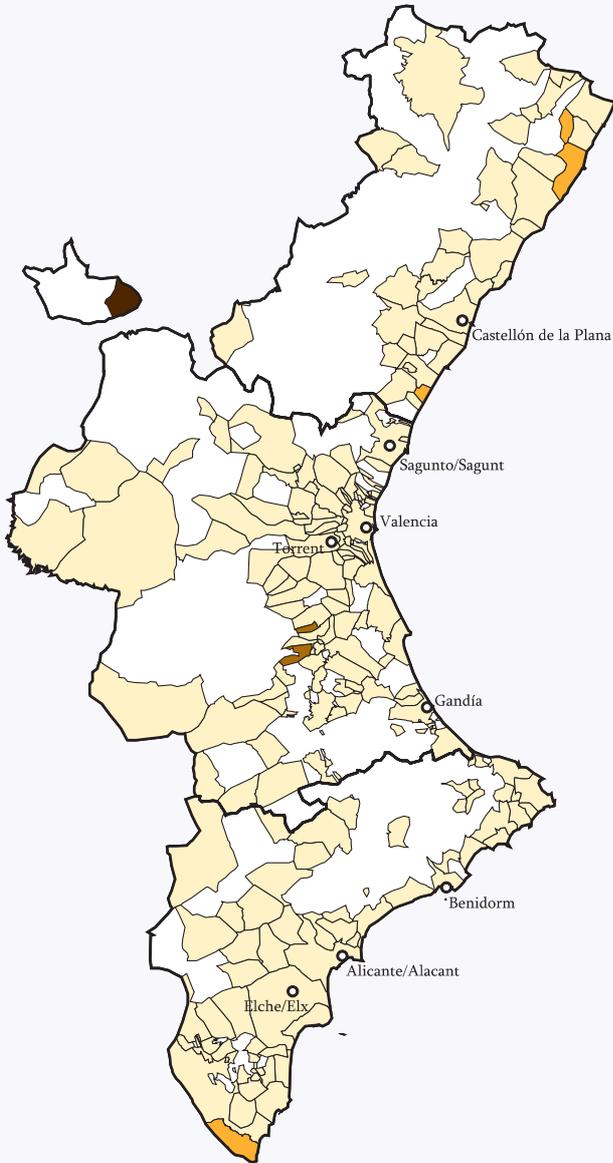
incremento de la presencia de marroquíes cuyo número ha aumentado casi sin cesar de año en año para ser la primera minoría extracomunitaria en esta autonomía con 21.753 personas con permisos de residencia a 31 de diciembre de 2003. Sin embargo, desde principios de la presente década, la irrupción de nuevos colectivos está cambiando esta realidad a un ritmo vertiginoso. Los colombianos y ecuatorianos sobrepasaban a los marroquíes según el padrón de 2003 y según el censo de 2001, mientras que los rumanos, que están teniendo un crecimiento muy fuerte, ya son el cuarto colectivo extracomunitario en esta autonomía².

Además de los cambios cuantitativos también se está dando una evolución significativa en la distribución. Este colectivo que a principios de los años 1990 estaba repartido de forma bastante equilibrada entre las tres provincias, ha pasado a estar sensiblemente concentrado en la de Alicante, donde residen 9.998 (casi un 46% del total) de los marroquíes con permiso de residencia y 18.230, un 48,0%, de los 37.975 marroquíes empadronados en esta autonomía a principios de 2004. Destacan de forma particular las grandes ciudades de Alicante y de Elche, algunos municipios agrarios de la Vega Baja (en particular El Pilar de la Horada, Orihuela, Almoradí, además de Torreveja); poblaciones turísticas de la Marina (como Xàbia, Benidorm o la Vila Joiosa) y el caso más aislado de Crevillente donde se ha desarrollado una sorprendente economía de bazares.

Castellón tiene el 28,25% de los marroquíes con permiso de residencia (20,1% de los empadronados en 2004) básicamente concentrados en tres zonas: la ciudad de Castellón, la zona industrial basada en el azulejo que queda al sur de la capital (con municipios como Onda y Vila-real) y en el litoral turístico del centro y del norte de la provincia (Benicarló, Vinaròs o Benicàssim). Todas éstas son zonas donde los rumanos han sido muy numerosos en los últimos años, desplazando en muchos casos a los marroquíes. Por otra parte es necesario mencionar pequeños municipios menos dinámicos del traspais como Alcalà de Xivert, Les Coves de Vinromà y otros situados más al sur, como San Joan de Moró (en la periferia interior de la zona industrial de Castellón), que están conociendo un desarrollo económico sin precedentes. Es en este tipo de municipios interiores donde hallamos el mayor número de marroquíes con relación a la población total.

En la provincia de Valencia vive el 25,78% restante de residentes marroquíes con permiso de residencia (31,9% de los empadronados en 2004). Su presencia está extraordinariamente polarizada por la capital, que

POBLACIÓN MARROQUÍ POR MUNICIPIOS. 1991

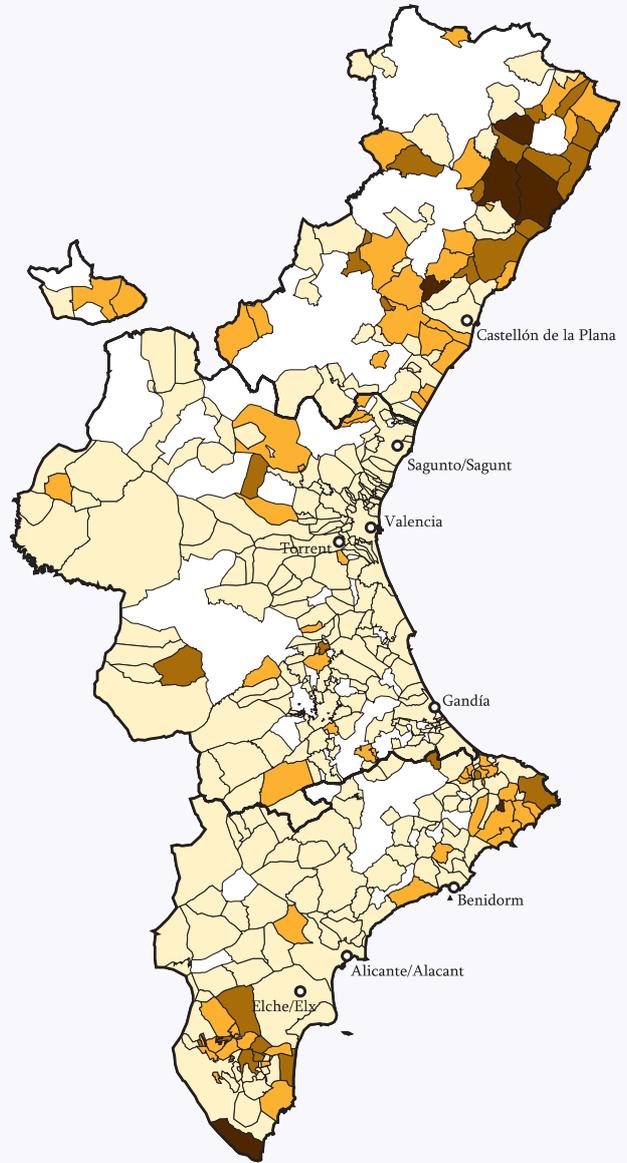


% de marroquíes sobre el total de la población

- 0 - 1,00
- 1,01 - 2,50
- 2,51 - 5,00
- 5,01 - 31,29

Fuente: Dirección General de Migraciones, Ministerio del Interior. 1991

POBLACIÓN MARROQUÍ POR MUNICIPIOS. 2003

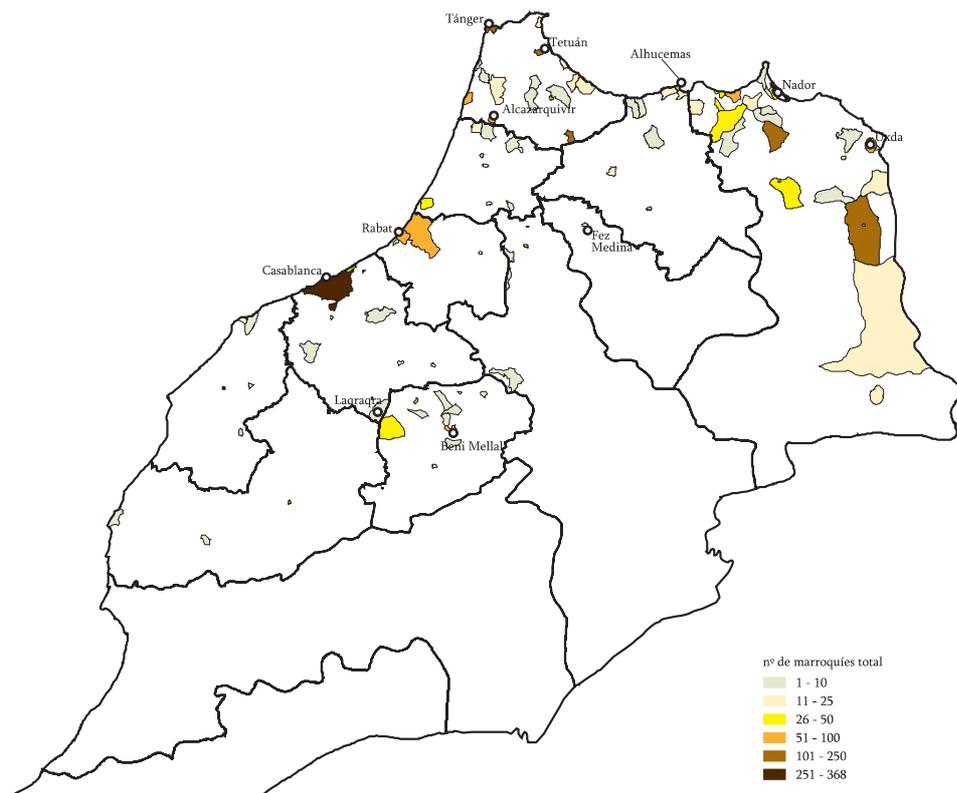


% de marroquíes sobre el total de la población

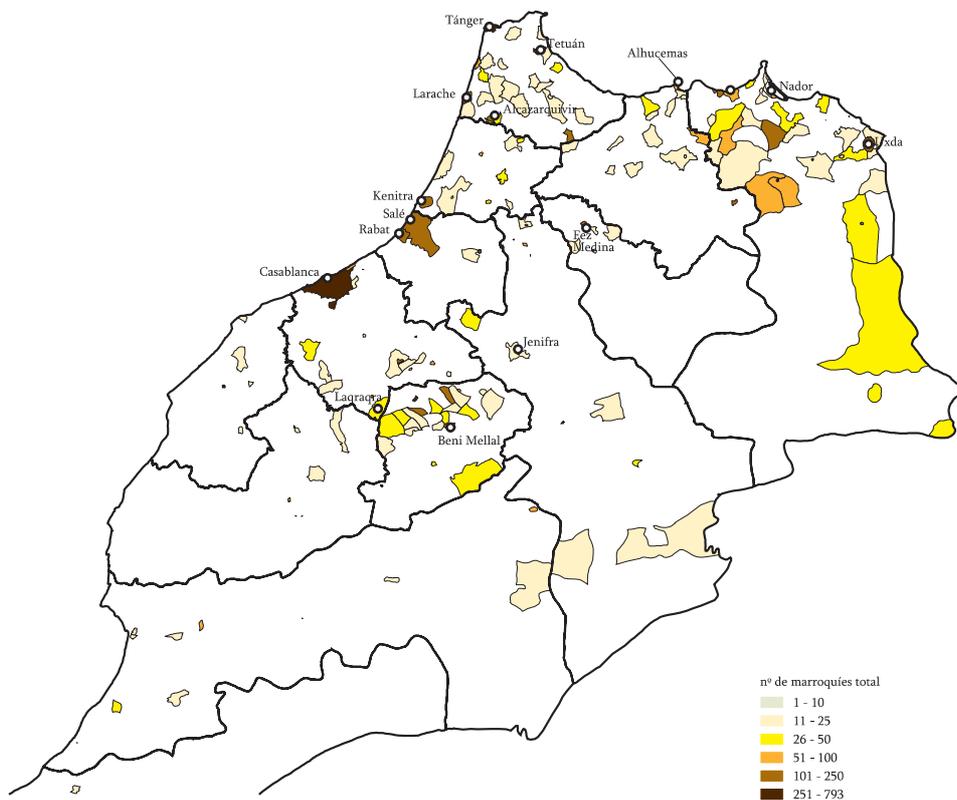
- 0 - 1,00
- 1,01 - 2,50
- 2,51 - 5,00
- 5,01 - 32,63

Fuente: Padrón municipal de habitantes. INE. 2003

**POBLACIÓN MARROQUÍ EN LA COMUNIDAD VALENCIANA
SEGÚN SU ORIGEN. 1991**



**POBLACIÓN MARROQUÍ EN LA COMUNIDAD VALENCIANA
SEGÚN SU ORIGEN. 2000**



Fuente: TEIM, bases de datos RAICES y OJALÁ

concentra en torno a un 10% de los marroquíes empadronados en toda la Comunidad. Fuera del municipio de Valencia hay varias zonas entre las que destaca el entorno metropolitano de la capital con municipios como Torrent y Burjassot; las zonas de huerta (en particular Llíria y Alzira); el eje litoral (con poblaciones como Gandía y Sagunt) y algunos municipios del interior como Ontinyent.

En definitiva podemos destacar que la inmigración marroquí en la Comunidad Valenciana se distribuye por las grandes ciudades, por las zonas dinámicas de agricultura y de turismo y por algunas de las numerosas comarcas de industria endógena. Es decir, salvo excepciones, la gran mayoría de los marroquíes se encuentran en municipios del saturado litoral de esta autonomía. Otra realidad distinta surge si observamos el número de marroquíes con respecto a la población total. Esto nos revela una distribución espacial diferente en la que destacan municipios de agricultura intensiva de la Vega Baja y municipios agrarios del interior de Castellón que confirman la existencia de corrientes migratorias hacia algunas zonas menos dinámicas.

Perfil de origen

El origen regional de la inmigración marroquí en la Comunidad Valenciana ha conocido un fuerte cambio en las últimas décadas. Por una parte, las regiones de origen se han diversificado extraordinariamente, mientras que, por la otra, han aparecido importantes zonas de emigración.

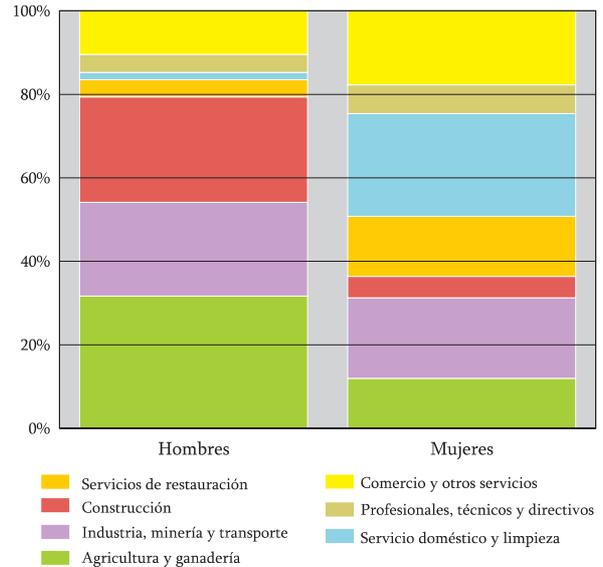
Hasta 1991 predominaban con mucha claridad las personas originarias del antiguo protectorado español, en particular las antiguas regiones de la Yebala (con las provincias de Tetuán, Chauen y Tánger); del Rif, con la de Alhucemas, y del Kert, con la de Nador. Estos tres orígenes acapararon casi las tres cuartas partes de la inmigración marroquí en la Comunidad Valenciana. Desde entonces se observa una gran diversificación de los orígenes y la aparición de nuevos polos de emigración entre los que destaca con fuerza la zona atlántica (con el eje urbano Casablanca-Kenitra), la Región Oriental (con las zonas de Uxda y Taurirt) y, sobre todo, la zona del Atlas. Según los datos consulares estudiados por el TEIM, esta región, y en particular la provincia de Beni Mellal, concentra el 19% de los orígenes con lo que es, con gran diferencia, la primera región de emigración hacia la Comunidad Valenciana.

Estos cambios reflejan las profundas transformaciones que ha conocido la emigración y la sociedad marroquí durante los últimos lustros y cómo se traducen por un incremento del número de emigrantes y su llegada a antiguas zonas periféricas como España y la Comunidad Valenciana.

Características demográficas

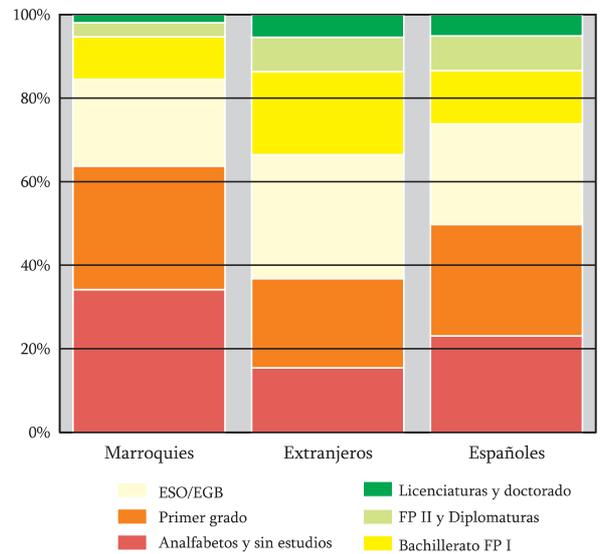
Es bien sabido que la inmigración magrebí es, en sus primeros años, muy mayoritariamente masculina. Eso es lo que se observa en la Comunidad Valenciana donde los varones superan el 70% del colectivo según las cifras disponibles (76,1% según MIGRAMAR y OJALÁ; 71,8% según el padrón y 69,9% según el censo) con lo que esta autonomía está entre las que tienen una mayor tasa de masculinidad en España. En gran medida esto se debe a que es una región de entrada y a las características del mercado de trabajo

POBLACIÓN MARROQUÍ OCUPADA POR SEXO Y PROFESIÓN. 2001



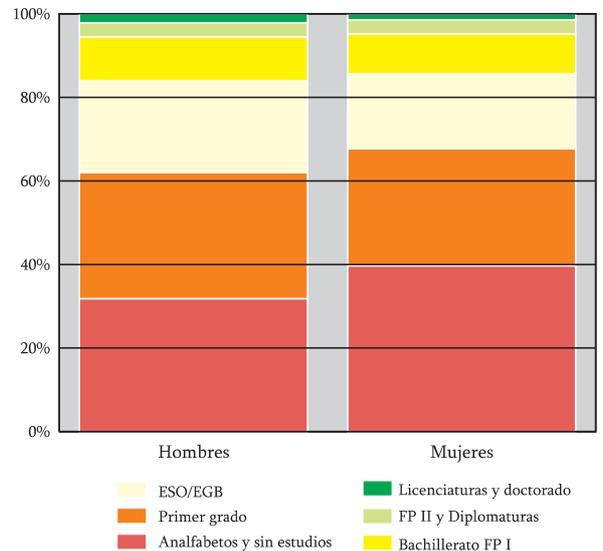
Fuente: INE, censo 2001

NIVEL DE ESTUDIOS DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ. 2001



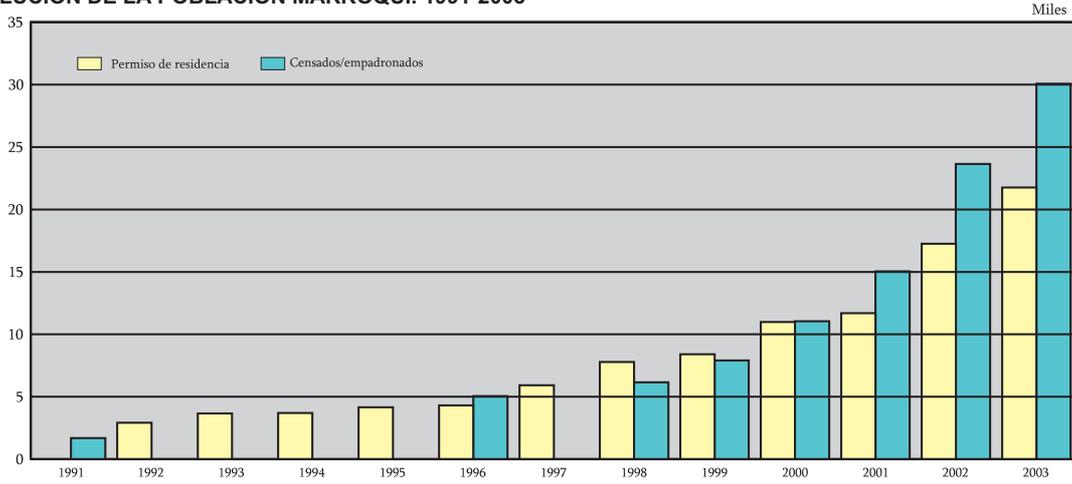
Fuente: INE, censo 2001

NIVEL DE ESTUDIOS DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ. 2001

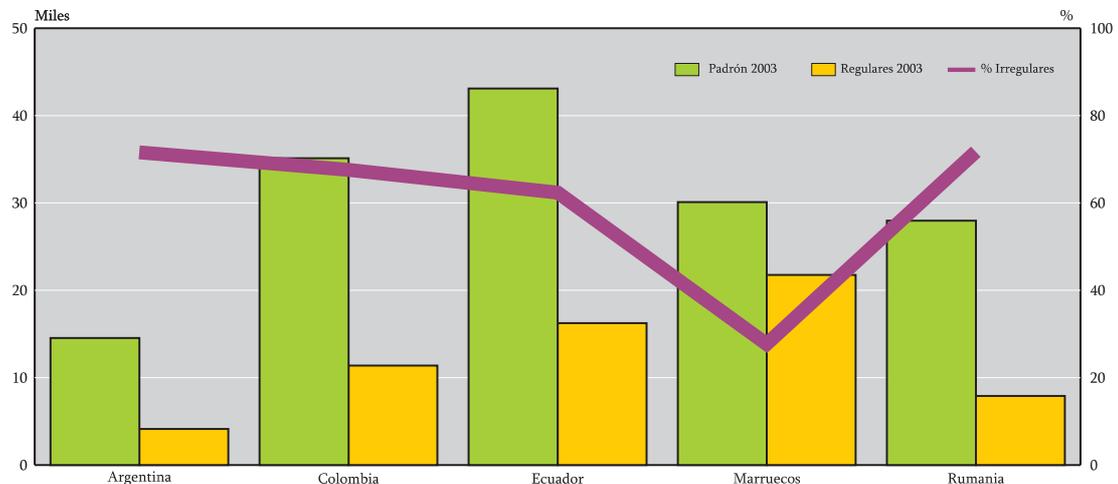


Fuente: INE, censo 2001

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ. 1991-2003

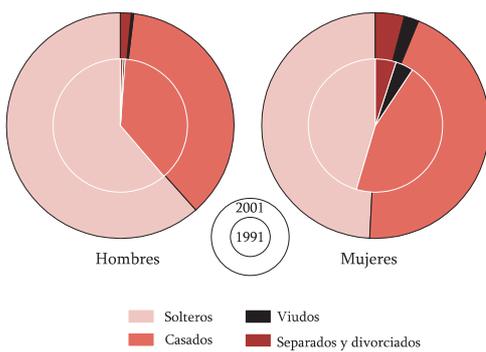


ÍNDICES DE REGULARIZACIÓN EN ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES COMUNIDADES DE INMIGRANTES. 2003



Fuente: INE, padrón 2003; OPI, regulares a 31/12/2003. El índice de irregularidad es un porcentaje hipotético resultante de la comparación entre regulares y empadronados.

POBLACIÓN MARROQUÍ SEGÚN SEXO Y ESTADO CIVIL

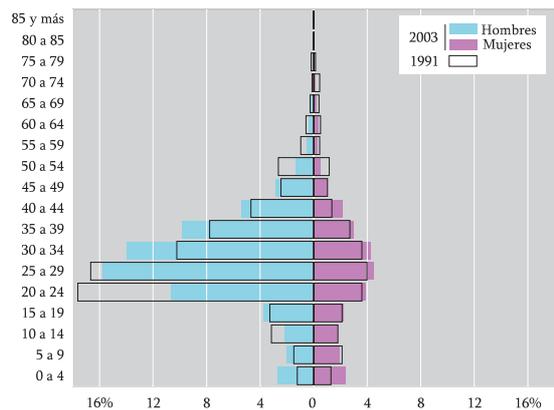


Fuente: INE, censo 2001

que numerosas zonas de esta autonomía ofrece a los inmigrantes.

Durante los años 1990, el aumento de la proporción de mujeres ha sido lento y vacilante. El cupo para servicio doméstico del contingente ha facilitado el acceso de muchas trabajadoras a las ciudades mientras que la reagrupación familiar está permitiendo la llegada de muchas mujeres y de sus hijas (aunque generalmente la proporción de hijos reagrupados sea mayor). Pero a pesar del fortísimo incremento, la tasa

POBLACIÓN MARROQUÍ POR GRUPOS DE EDAD. 1991 y 2003



Fuente: TEIM, base de datos RAICES. Padrón municipal de habitantes, INE, 2003

de masculinidad de este grupo sigue siendo, de lejos, la más alta entre los grandes colectivos extracomunitarios, especialmente en el medio rural, puesto que, según el padrón, los municipios con la tasa de masculinidad más alta (en muchos casos de un 100%) son sistemáticamente pequeños municipios rurales del interior y en menor medida poblaciones de agricultura intensiva. No cabe duda de que este perfil demográfico no favorece la integración de los marroquíes ni la percepción que de ellos tiene la

población local en comparación con otros colectivos donde la proporción de mujeres y de menores es mucho mayor. A pesar de ello, es necesario resaltar la evolución que ha conocido este colectivo desde los años 1960 y 1970, cuando la inmigración magrebí hacia Europa era muy fuerte. En la actualidad el número de mujeres es mayor que entonces y cabe destacar cómo una significativa proporción de ellas viene de forma independiente y se dirige al sector de los servicios de las ciudades donde se encuentra, desde el final de los años 1990, con la dura competencia de las latinoamericanas y de las europeas del este.

En lo que concierne a la evolución del estado civil deben tenerse en cuenta las características de las fuentes de información: por un lado la base correspondiente a la población trabajadora regularizada en 1991 (RAÍCES), por otro la base sobre los inscritos en los consulados (OJALÁ) y, finalmente, el censo de 2001.

En líneas generales se observa el importante predominio e incluso el aumento de la población soltera, que se debe sin duda a la inmigración y al incremento del número de menores (ya que la base de datos consular incluye a los menores) motivado por los nacimientos y por la reagrupación familiar. Este hecho no debe esconder que en el caso de las mujeres, la proporción de casadas ha aumentado de forma significativa, lo que traduce el predominio de la reagrupación familiar dentro de la inmigración femenina.

Sin embargo, una vez más hay que resaltar que dentro del colectivo magrebí se trata de proporciones relativamente bajas. Las solteras, y sobre todo el grupo de viudas y divorciadas, representan una proporción siempre superior a la de los hombres (un significativo 6,1% según el censo de 2001 y un 7,9% según la base de datos RAÍCES) lo que indica la presencia de mujeres que han llegado de forma independiente a la Comunidad Valenciana.

En lo que respecta a las edades hay que decir que, según la información consular, la población llegada en los años 1970 y 1980 es ligeramente mayor que la que llegó durante los años 1990. De hecho, si a partir de los datos consulares se calcula la edad media del conjunto, encontramos que para el periodo 1970-1991 es de 32,2 años (33,2 para los hombres y 25,9 para las mujeres) mientras que para el periodo 1992-2000 es de 26,7 años (26,9 para los hombres y 26,0 para las mujeres). Es una diferencia bastante importante que muestra cómo en la Comunidad Valenciana, desde principios de los años 1990, la población marroquí se ha rejuvenecido. Esto se debe sobre todo al incremento generalizado de la inmigración y al cambio que se ha dado desde finales de los años 1980 en este colectivo, que desde entonces está más caracterizado que antes por dedicarse a los trabajos que la población autóctona rechaza.

Profesiones y sectores de actividad

En lo que a las actividades económicas se refiere hay que indicar un cambio importante ocurrido a principios de los años 1990, cuando se incrementó la inmigración en la Comunidad Valenciana. Hasta ese momento, la pequeña colonia marroquí estaba compuesta de comerciantes, estudiantes y empleados, mientras que todas las mujeres aparecen como "sin

MUNICIPIOS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA CON MAYOR PRESENCIA DE POBLACIÓN MARROQUÍ. EVOLUCIÓN 1991-2003



profesión”, según los datos consulares. Desde los años 1990, las profesiones declaradas se han diversificado pasando a predominar el grupo de “obreros” tanto entre las mujeres como entre los hombres.

En el ámbito sectorial hay que resaltar la gran diversificación que ha conocido recientemente el colectivo marroquí que durante los años 1980 se centraba esencialmente en la agricultura, el servicio doméstico y la venta ambulante. En la actualidad, además de estos sectores, los trabajadores marroquíes están presentes en la mayor parte de los subsectores que requieren mano de obra, y en particular en la construcción, la hostelería y la pequeña y mediana industria. Este cambio se debe menos a las mutaciones de la inmigración marroquí que a la rápida evolución del mercado de trabajo en la Comunidad Valenciana y a la falta de mano de obra en un número creciente de sectores económicos.

¹Las estadísticas empleadas son, además de las que ha facilitado el TEIM, el padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2003 y de 2004; los permisos de residencia a 31 de diciembre de 2003 (del Ministerio de Interior) y el censo de población de 2001.

²Según el padrón municipal de habitantes, a 1 de enero de 2003, los marroquíes eran, con 30.078 personas empadronadas (37.975 en 2004) el tercer grupo extracomunitario en la Comunidad Valenciana después de los ecuatorianos (43.104 personas) y de los colombianos (35.116 personas) mientras que los rumanos ya eran el cuarto grupo con 27.950 empadronados.